

GRAFISMO ANIMALISTA EN EL HABLAR DEL PUEBLO CHILENO

ENSAYO



ORESTE PLATH

ORESTE PLATH

**Grafismo Animalista en el
Hablar del Pueblo Chileno**

**Heroismos y Alegrías
Arrancados del Folklore**

El Corvo

**VIÑETA DE PENIKE
Santiago de Chile 1941**

Desciende el pueblo chileno de mapuches y de españoles. Los poderes ocultos, la magia, los aprendió nuestro indio de quechuas y aymaraes. El sentido animalista en el pueblo chileno va de la magia a la superstición y del hablar al comer.

Chile es un país aprisionado entre agua y piedra; mar y cordillera. Sus hombres tienen que luchar con éstos dos elementos.

Los pastos de la región meridional permiten el desarrollo de la ganadería e industrias derivadas. El mar de Chile ofrece desde la sardina a la ballena.

Si nos colocamos en Magallanes, en el Magallanes ovejero (1), el medio circundante hace en la época de la esquila un movimiento de masas y el empleo de un vocabu-

(1) Magallanes tiene una población lanar de 2.400.000 cabezas. La parición alcanza anualmente la cifra de 1.200.000.

Anualmente se movilizan por Puerto Montt hacia el Norte 30 mil cabezas de ganado vacuno, y 100 mil de ganado lanar.

Conforme a las estadísticas, las 8 ciudades principales de Chile consumen anualmente una cifra aproximada a 75 millones de kilos de carne de vacuno, caprino, ovejuno y porcino.

Las ostras de Puerto Montt, que vienen de Melinka, en el Archipiélago de las Guaitecas, que se seleccionan en los viveros, instalados en las extensas playas del Canal de Tenglo, se dividen en cuatro clases: especiales, de exportación, corrientes y regulares.

lario animalista (“cada oveja con su pareja”). Estos hombres que trabajan tres meses en el año tienen numerosas frases que llamamos “zonales”. Apuntarlas todas sería demasiado. Para simbolizar la muerte tienen una nacida del medio, que es: “pasó el alambrado”. Se asocia a la oveja cuando invade una pertenencia: “parar la cola” y “estiró las patas” es la rigidez del animal muerto que se une a la rigidez del cadáver humano. Igual acontece en Chiloé; el chilote es marisquero y marinero; el “curanto” es una sumersión de comestibles, entre ellos el marisco, en un horno polinesiano. Una frase rotunda típicifica la molestia: “no me saque los choros del canasto”. Y el callarse es “cerrarse como una ostra”. El sueño es hombre de mar, de lanchones, que vive y sueña en el mar. Más acá los salteadores de fundos, los que arrean con el ganado. Y en nuestros valles centrales los huasos bien montados. El Norte ofrece pescadores y frases en sentido animalista oceánico, como “más grasa que una albacora”, “más grande que una ballena”; “colorado como camarón” o como “jaiva”; y “fea como cangrejo boca arriba”.

o o
o

El indio araucano por superstición o sentido mágico se adornaba con plumas de aves de rapiña, colas de plumas; creía que con estos aditamentos adquiría su destreza, su velocidad.

Los moscardones y otros insectos eran según ellos la posible encarnación de los jefes muertos. Las mujeres que iban a ser madres se distanciaban de la ruca e iban lejos acompañadas de otra. Nacido el niño, la madre se metía en el agua. Entre tanto la compañera mataba un cordeiro nuevo, o más ordinariamente una gallina, con cuya sangre rociaba la casucha y su contenido. Entre los araucanos el apellido se derivaba del tótem del grupo sanguíneo, y era casi siempre el nombre de algún animal, ave, pez u otro ser viviente o, lo que era más común, de alguna fuerza o aspecto de la naturaleza. Los apellidos más

corrientes eran los que traducidos al castellano significaban: traro, águila, pato, avestruz, cóndor, culebra, león, etc.

El padre Rosales, comentando este hecho, dice que "los nombres, desde tiempos inmemoriales, significan animales o cosas, acompañados de una cualidad o acción: mariluan: diez guanacos; nahueltripai: salió el tigre; cabuñameu; aguilucho colorado, etc. Esta costumbre de aplicar sobrenombre de animales establecía en la antigüedad ciertos parentescos y castas entre los indios, costumbre que ha provenido de los pueblos bárbaros, de creer que los animales, como el tigre, el león, el huanaco, etc., simbolizan un genio bueno que preside a una familia".

El indio cuando individualizó el caballo del hombre, del conquistador (antes lo creyó un todo), dominó en tal forma la bestia que no necesitó montura ni bridas.

En el túmulo mortuorio de un Toqui (jefe guerrero) se colocaba como estandarte el cuero de su caballo.

Entre sus diversiones, los bailes eran imitaciones de movimientos rítmicos de animales terrestres o marítimos.

o o
o

El huaso es hombre que vive a todo campo. Las mañanas camperas se iluminan con el trinar de las diucas, loicas y con el cantar del pidén. El huaso, hombre de caballo, tiene varias manifestaciones en las que participan las bestias, como el recuento de la animalada, la marcadura, castración, fiesta de la medialuna, rodeos, topeaduras y las carreras a la chilena, "en pelo".

Alegría animal tiene la trilla, con los gritos, el chasquido de los rebenques. Las yeguas trilladoras, de grupas sudorosas, bestias gordas de ancas rasgadas, hacen cantar.

En la trilla, los jinetes vestidos de gala, persiguen a las cuadrigas con el salvaje grito ¡a yeguaaaa!... a ¡yegua!...

El huaso se significa en el lucimiento de los arreos: montura de cuero, junto a ella el lazo de tiras de cuero se ovilla, se envuelve como una culebra. El lazo es como

la culebra: silba, se enrolla y tiene los mismos movimientos envolventes.

De aquí creemos que el pueblo se enfunda, se macera con este sentido animalista que se nota en su hablar. Hay centenares de frases que lo muestran claro. Hay a la vez cierta virilidad, hombredad en acercarse al animal. Es una fuerza bruta oculta.

o o

o

Tal es el caso del "panudo" de "pana", del hombre de "cuajo". Y si se conduce, se lamenta en animal: "pobre bruto", "¡qué caballo!".

En la alimentación hay grandes comedores a la criolla, que son comensales del Matadero. Hay bebedores de sangre como gozadores de preparados, viandas de los interiores del animal. Ellos comen chunchules; se dice "hombre de chunchules", como se podría decir "hombre de pelo en pecho". Se come jeta de animal, y cuando se insulta se dice "tonto jetón", recordando seguramente el hocico del animal; si salen bofetadas son "trompadas", de trompa, y "gualetazos"; de aletas natatorias, golpe como un "colaso".

Se comen, con afán de robustecerse, preparados de los miembros vitales de las bestias: caldo de criadillas, caldo de tronco. Entre los caldos reconfortantes de mariscos está el de choro, "roto achorado"; y de erizos. De ahí seguramente es que se dice se "erizó": "más quiscudo que un erizo". Se bebe, para tonificarse, leche de burra, de cabra; cuando se es tierno, joven, se es "cabro gusto a leche"; y cuando se está desalentado es "cabriado", o "cabrero".

En la audacia existe la clasificación del "patudo", también "más patas que un alacrán". En la equivocación "meter la pata". Y de gran valor son en la culinaria nacional las patas cocidas; las patitas de chancho con bastante ají.

Patero es el vendedor de patas y "patero" es el sobón, el que adula. Los mondonguitos o "guata" nos recuerdan al "guatón", barrigón, o el decir "le rajo la guata"; abertura del vientre que se hace con un corvo

puntiagudo, que es como "garra". El corvo se enfunda en una "pata de cabra", de esas cuya leche ha hecho famosos los "quesos de cabra". Se "guateó" es pasar un chasco o un fracaso.

El roto, el pueblo, llama "guata" a una mujer caída, relegada, con el mismo sentido que se le dice "bargre", recordando el pescado feo y barato de este nombre. Y se sigue en la línea de la clasificación de la rebaja cuando se le llama a la mujer cortera "es un ganso"; y a la callejera ordinaria una "quiltra".

El caldo de cola de cordero o vaca es preferido, y se dice "coludo" al que no cierra la puerta, y "coleado" al perdedor en una elección.

A la empanada pequeña "calduda" y picante se le llama "pequén". El Pequén pertenece a una variedad de lechuga que nuestros campesinos le atribuyen astucias parecidas a las del zorro. De allí también el dicho popular de "hacer apequenadas".

Hay frases que se usan para azuzar la molestia, y que comienzan en graduación, como éstas: "Cómete el buey y cómete el búfalo". Hay otras con las que se indica inferioridad y superioridad: "Cachito para abajo", "Cachito para arriba" (la cornamenta hacia abajo es malo, hacia arriba es bueno).

Entre las frases animalistas que se mantienen con popularidad es fácil encontrar, ya sea en el insulto o en lo amatorio, curiosas composiciones. En la clasificación está: "tonta cara de caballo", "cara de lechuga", "cara de perro", "cara de chancho", "cara de cabro", "nariz de loro", "dientes de coipo", "ojos de pulga".

En lo amatorio, hay frases de gran colorido, y podríamos decir, animalidad. Tal es el caso de "perrita mía", "choquita linda", "chanchita mía", "cuchita", "pichoncita" y "potranquita".

La "cabra", la "cabrita", es la niña. La "cabra" está "pololeando", enamorada, viene de "pololo"; nombre de un coleótero que golpea sobre la bujía, cae vuelve a levantarse; insistencia de enamorado. También se dice

al niño majadero y se aplica por último en lenguaje popular comercial: "le gano este pololito".

En la línea amorosa, llena de peligros, algunas mujeres cuidan de que otra no les lleve su hombre, y cuando esto acontece se dice le "levantaron el ganso".

A la mujer no pretendida la llaman "tórtola"; a la mujer coqueta, engañosa, "mona", "muy mona"; a la majestuosa y vana, "pava real".

"Picaflor" se le denomina al que va de mujer en mujer, y al enamorado viejo que pretende niña, se le dice: "a buey viejo, pasto nuevo".

Por decir extraordinario se dice: "salvaje", "bestial", "gozamos como caballo", o para adjetivar en forma superlativa se dice "caballuno". A un purgante muy drástico se le denomina "purgante caballuno". El vulgo llama caballuno a aquellos remedios muy dolorosos, y dice que sólo el caballo es capaz de soportarlos. Y en el dolor, la irreverencia no se nota cuando se cuenta "lloró como caballo". A una persona demasiada alta la llaman "caballo de la bomba". En otros tiempos los caballos que arrastraban los Gallos— carros de los bomberos—, eran unos animales grandes, percherones.

En el agrado se dice "me gusta como caballo". "A mata caballo", cuando se va apurado y se pretende cortar el caballo; y "meter caballo" es entrar a la fuerza; "es como la grasa de caballo", es algo que no sirve.

El andariego es "pata de perro", el vagabundo es "mata perro", el leal es "fiel como perro". El que bur-la un pago hace "un perro muerto". "Cara de perro" es un acuerdo entre jugadores que lo que se gana en comida se lo sirve solo, no le convida al perdedor. Cuando se vive mal, la "vida es perra", tiene "mala pata" o está "bien p'al gato".

El roto tiene gran cariño por el perro, y en sus largos viajes ha emigrado con su "quiltro". "Patipelados"—pata pelada, pie descalzo— hay que comparten su poca ración con su fiel compañero.

Se señala el apuro "a espeta perros; se acusa al cansancio, con "cansado como perro". Si es tenaz, es "perro

de presa", y si se le desea despreciar, es "hijo de perra". Cuando un niño salta de contento, es como un "quiltro en carretela". El desordenado, el que deja las cosas en el suelo, le dicen que las guarda en el "ropero del perro". Si es valiente, es "macho", y si es testarudo, es "porfiado como macho".

El pueblino ha creado como demostración de vivacidad al conejo. "No soy conejo, pero las paro". Explicación: el conejo cuando se da cuenta del peligro para las orejas. "Para que las pare" es para que se dé cuenta.

Símbolo de astucia es el zorro. "Muy zorro", muy astuto; "correr el zorro" es escaparse de la labor, rehuir el trabajo; "lobo" es tramposo; "del lobo un pelo", peor es nada; "carnero" es a quien se compra; "carneraje", masa electoral vendible; "hacerse la cucha", querer pasar por simple; "pagar el pato" es un pago injusto: "gato por liebre", es ser víctima de un engaño: "huevo de pato", es engaño.

En la maledicencia, en el "pelambre", "pelar", "víbora" es el mala lengua y también el que "saca el cuero", descuerar.

"En cuero" se le llama al desnudo o "calato". Se refiere indudablemente al cuero del animal. El vino se lleva en cueros (Existe el "curado como cuero").

A una garrafa le llaman "loro", a un alcohol inferior, "chivato", a una bebida a base de leche café y aguardiente, "cola de mono"; a un litro de vino, "pato", y a una mezcla de bebidas alcohólicas, "chincolito" (pajarito chileno que camina a saltitos). "Pájaro Verde" es una bebida de espíritu de vino, que preparan los reos. Al pleno estado de ebriedad se le conoce por "mona". Y de una persona transitando en ese estado se dice: va "curado como piojo", o "hasta las patas", o "borracho como tenca". Al vaso grande que se toma con las dos manos y que va de boca en boca, se le llama "potrillo". "Sólo los bueyes toman agua, que tienen el cuero duro", apuntan los bebedores.

"Dónde va la yunta", es una interrogación y es "un toro", habla de fortaleza.

Una fábrica de cerveza, comprendedora de este sentido del pueblo, ha denominado su cerveza marca "Toro", y esta va diciendo de la fuerza que tiene y de la calidad reconstituyente que así le asigna el pueblo que la consume para sentirse como "un toro".

"Cada uno mata su toro"; cada uno paga su cuenta su consumo.

Entre las entretenciones que gozan de efectuar los hombres del campo está la caza del cóndor— fantástica faena— las riñas de gallos y el juego del gallo descabezado.

La emperadora de la culinaria nacional es la cazuela a la chilena, a base de gallina. El prestigio de la empanada de ave ha dado la vuelta al mundo. Y "caldo de ave" es el simple; "me ligó de ave" es caerle una reprimenda; "pobre ave" es falta de personalidad. "Estoy como palo de gallinero" es estar arruinado y sucio de desgracia. "Este gallo" es el bravo, "gallina" es cobarde; "engallado", parado, altanero; "crestón" deviene de la cresta del gallo. "Le saco la cresta" es bajarle el moño; "carne de gallina" es cuando se le escarpela la carne; "pollo entumido" es acobardado por el frío: "polla" es la mujer joven, la gallina nueva, y "cierrre el pico" es cuando se ordena callar.

Así como se increpa de "gallina", se vitupera de "ballena", por una mujer grande y gorda; "¡qué camello!" por un simple.

Al soldado raso, al que cumple con la conscripción, le llaman "congrío", y también se denomina "congrío" a los billetes de \$ 100.—, que son de color rojo: a las monedas de diez pesos oro se les llamó "un cóndor".

Un pobre es "un ratón"; sin dinero "pobre como la rata"; sin un centavo "pelado como una rata"; un ladrón de lo pequeño es "ratero". Es una "laucha" acusa a una delgada o pequeñita; antes de no recibir nada, al conformarse con algo se alegra: "peor es mascar lauchas".

Y el grafismo está en los insectos, en las aves, en todos los animales. Para solicitar rapidez se pide que "vaya volando"; un carro plano arrastrado por caba-

llos es "golondrina": seguramente asociando el cambio de casa con la mudanza de lugar que hace la golondrina. El que está empapado es "mojado como diuca".

El lineo, el malero, es "ojo de águila"; el incansable es "como burro para trabajar"; el lerdo es "un pavo"; la mujer alta es "una jirafa"; el chico es "patojo", de pato; el alto es "cachalote"; el de piernas largas es "queltehue"; el que escupe es "guanaco"; el moreno es "tordo"; el que viaja sin boleto es "pavo"; el que anda sin dinero "anda como pato"; al tímido o encogido, también se le dice "pavo"; al albo, "armiño"; al feroz, "tigre"; al incauto, "zorzal"; al que se aniña, "acabrado"; al mediocre en lo espiritual y físico lo llaman "renacuajo"; al que atisba le dicen que "sapea", de sapo; al que habla de oídas. "habla por boca de ganso".

Al insistente se le llama "mosquito"; se indica desprecio llamando "cata" (catita, ave trepadora chilena); "catita" es diminutivo de Catalina, que indica cariño.

Al sacerdote lo señalan como un "jote", ya que generalmente viste de negro, color del jote. Un pájaro de cuenta es "pajaro de alto vuelo", y "pájaro", simplemente, es sinónimo de bobo.

En la superstición se emplea "no sea chuncho"; ave lechuza. Usan el cuero de la culebra para la suerte. Se dice como expresión amable "huacho" culebra". Cuando se descubre y reencuentra algo, es "ésta es la madre del cordero". Si no está atento se anatemiza: "camaron que se duerme se lo lleva la corriente". Un simple, un atontado, es "pasado por la cola del pavo". Al que le roban sobre todo, la ropa, "lo despluman". Cuando se husmea, se presiente, se sospecha, es "aquí hay gatos encerrados". Y en la seguridad, "más vale un pájaro en la mano, que cien volando". El distraído es "pájaro", y caminar sin fon ni son, mirando acá o acullá, es "pajareando". No trabajar es "zorzalear": el que pasa una vida regalada hace una "vida zorzalina", semejante a la "vida del oso". Cuando se desea rebajar el conocimiento de una persona, es no conocerlo "ni en pelea de

perros". El que se siente mirado burlescamente pregunta: ¿"tengo monos en la cara"? Cuando le quieren pasar "gato por liebre", es "a otro perro con ese queso"; el salir defraudado en pretensiones "es ir por lana y salir trasquilado".

El que hace circular noticias falsas, "bolas", es "copuchento". Esta palabra viene de "copucha", que es la vejiga de un animal bovino o porcino que se llena con grasa o mantequilla. "Copucha" se dice de un notición escondido. "No seas copuchento"; exagerador de noticias.

Al que ve lo que no existe lo llaman "mosca con tongo". Esta graciosa composición nos recuerda el decir "estamos arando dijo la mosca, y estaba parada en los cachos del buey".

o o

o

En las leyendas, mitos y supersticiones se encuentran brujos que vuelan, y animales como el imbunche o machucho, el camahueto, el basilisco, el chonchón, que cuando grazna TUE TUE, alguien se muere: "el chuncho canta, y el indio se muere; no será cierto; pero sucede", dice el cancionero popular.

El Lampalagua, que es un animal piguchén, especie de culebra que se cría muy bien alimentada en lugares donde hay muchas sabandijas, las que son su principal alimento es un animal que tiene muchas vidas, porque después que bota su camisa de culebra, le comienzan a salir unos pelos aceitosos y gruesos como el dedo de una mano. En ese tiempo es cuando le salen las patas que son muy parecidas a las del lagarto. Este animal trabaja de noche, aunque a veces lo hace de día.

La principal característica del Lampalagua es la fuerza que tiene en el estómago, que cuando resuella, absorbe arranca de las cercanías a cuanto animal se encuentra. Todos los animales van a dar a su estómago que es inmensamente grande. El Lampalagua es muy difícil cazarlo, porque nadie sabe donde para.

Los "cueros" de las lagunas, que se cuenta sumen

y se tragan a los bañistas, es la hermosa leyenda de nuestra gente sencilla.

En la mitología de los mineros, los animales se vinculan a la montaña, a la veta. El minero anda siempre acompañado de un perro. Y en sus cuentos, el perro aparece con insistencia. Algunas veces es un perro que arrastra una larga cadena, a medianoche; otras veces es un perro negro, que echa fuego por ojos y hocico; o es un perro corriente, que día y noche sigue a un minero, se esconda éste donde sea.

Cuando aúllan los perros en el mineral es que viene "el malo"; para los mineros se convierte en un toro negro con cuernos de oro, y que da resoplidos de fuego, escarba, y a cornadas deja en descubierto la veta.

Los buscadores de entierros creen en las bromas del "mandinga", que les apaga las velas o lanza resplandores verde y amarillo; en la gallina descabezada que va seguida de una docena de pollitos, que sale de un punto y se pierde en donde está el entierro.

El campesino, el pequeño agricultor chileno, es hombre de experiencia meteorológica y aficionado a la astronomía, basando sus observaciones sobre las lluvias, los vientos y características que él interpreta en aves y animales en relación con el grito, el vuelo, el aullido.

Tenemos que para ellos cuando vuelan 7 queltehues y uno se aparta de la bandada, hará mucho frío y caerá una helada perjudicial. También se fijan en el canto del pidén a la medianoche. Si hace un repiqueteo y lo contesta otro pidén, devolviéndole el saludo, seguramente tiembla o cae granizo. Creen que estos pajaritos adivinan en el aire lo que el cielo va a mandar.

Señales de tiempo amenazante son ciertos mugidos de las vacas y aullidos aflautados de los perros.

o o

o

En proverbios, refranes, motes, dichos y "tallas" nacionales no se escapa el sentido animalista. Y así tenemos el "Pago Chivateado", que deviene de unas talegas portátiles en que se depositaba dinero, fabricadas de

cuero de chivato. Un historiador dice que los mercaderes dieron en nombrar la moneda, no por el contenido, sino por el continente, es decir por el cuero de chivato, y de aquí el "Pago Chivateado".

Así como existe el derecho al "pataleo", está el de "chivateo".

El "chivateo" viene de los araucanos; es ésta acción para espantar el miedo. Los soldados españoles supusieron que eran gritos de guerra; en verdad lo eran. Este ruido "chivateo" se produce con los labios y ayuda de las manos, asemejándose al balido del chivato va... va... va... Hoy en día todo vocerío es "chivateo".

Ya que hemos hablado de chivato, hablemos de la cabra. "Pobre como la cabra" viene de que en cierta región de Chile estos infelices animales sufrían una pobreza de pastos.

Siempre comparando al bruto con el hombre, tenemos "la cabra tira al monte". La cabra sigue a su madre, y las hijas de ella son seguidas a la vez por su descendencia.

"Pies de cabras" son unos armados de troncos, los que se rellenan con piedras, con los que atajan en Chile las aguas de los ríos. Y llegamos al pellejo. Al decir "la mesa del pellejo", este refrán encuentra su razón en que parece que antaño les servían a los invitados en pellejos de chivato. Hoy "la mesa del pellejo" se coloca en un rincón o al lado de afuera del comedor, y toman asiento los parientes pobres, los niños, o simplemente los de mayor confianza y bullangueros.

"Vaya a freir monos a otra parte", que siempre es mala parte, parece tener su origen en "ir a freír monos a la Aguada"; sitio de agua en las afueras de la ciudad de Santiago, en que antiguamente había una quinta con cuatro estatuas de yeso que representaban las estaciones.

"El último mono se ahoga", que siempre se emplea como sinónimo de "en la puerta del horno se quema el pan", tiene su razón en las bandadas de monos que, cuando encuentran algún torrente, se suben al árbol más

cercano a la orilla y se toman de las manos para balancearse y con el empuje de todos saltan a la opuesta margen. El mono punto de apoyo es el último, y por lo tanto, el que tiene menos cimbra, y que por lo general se ahoga.

o
o o

Entre los interesantes pregones de los vendedores ambulantes se encuentran composiciones animalistas. Te menos: “¡A chaucha el mono”; se refieren al montón, o la pila. Con gracia maliciosa se grita en las Estaciones de Ferrocarril: ¡Caballero, Patas de Chancho! ¡Señorita, le tiro un pollo!

o
o o

Entre los juegos y deportes que practican los niños chilenos hay bastante cantidad que imitan a los animales o tienen el nombre de ellos. (2).

¡Quién no ha jugado “al chincol!” (Ahí están los saltitos que dan los niños, semejando al chincol, y el diálogo en que figuran la rana, el salmón y el cóndor), al “¡vuela!” juego de atención; El castigo para los desatentos es levantar la pierna izquierda y derecha si se nombra un ave o un pájaro, y llevarla hacia atrás si se indica un objeto inanimado o un animal que no vuela.

Continuando: “La gallina al asiento”, La gallina con varilla”, “El perro ciego”, “El gato cómico”, “A tu jaula, pajarito”, (en este juego de vendedor y comprador de pájaros figuran: catitas, diucas, chercán, chincol, chirigüe, charay, jilguero, lloica, rara, tenca, trile, tordo, zorzal, canario, golondrina, gorrión, picaflor, etc).

“La zorra y la gallina”, “El peuco”, (buteo uncinatus); ave de rapaña chilena, “El rebaño”, “El gato colgado”, “El puma”, “A la gallina ciega”, “La golondrina”, “El vuelan, vuelan”, “El corderito”, “El gallo y las gallinas”, “El ratón pilla la laucha”, “Los

(2) Datos tomados de la obra “Juegos y Deportes”, de don Daniel Lezaeta. Editorial Nascimento, Santiago de Chile, 1939.

gatos y la laucha", "La gallina muda", "La gallina quieta", "La gallina sabia", "El oso", "El lobo" y "Corderito, sal de mi Huerta", son otros tantos juegos del niño chileno.

Hay varias carreras recreativas populares como la de "Burros", de "Gallos", de "Los caballitos", de "Patos". Y, finalmente, en el juego de pillarse, las maneras de contar son variadas, y entre las distintas fórmulas hay numerosas que señalan nombres de aves y animales.

o o

o

Entre los remedios "caseros" se llama "agua perra" a un agua carminativa. En la medicina popular, los primitivos curanderos fueron herbolarios, conocedores de las cualidades curativas de las yerbas. Hay clasificaciones que devienen de nombres parecidos o asociaciones con animales del medio circundante.

Si entramos en los nombres vulgares de las plantas silvestres de Chile (3), encontramos varias con nombres de animales; como la "Algarroba de caballo", cuya legumbre la comen los caballos; "Asta de cabra", posiblemente por la forma de los frutos; "Barba de gato", hierba áspera de tallos débiles tendidos al suelo; "Caballuna", de pelos urticarios, cuyas clavaduras producen dolores. "Lama de sapo", porque crece en el lecho de las lagunas que se secan en el verano; "Cepacaballo", por la forma aparragada y espinas clavadoras; "Cola de caballo", por la forma de sus tallos; "cola de zorro", por la forma de la inflorescencia; "Correcaballito", nombre que alude a la costumbre que tienen los niños de jugar con las flores de esta planta; "Costilla de vaca", este nombre se refiere indudablemente al parecido que tienen las pinulas con costillas; "Cuncu-

(3) Noticias recogidas de la obra "Los Nombres Vulgares de las Plantas Silvestres de Chile y su concordancia con los nombres científicos", de Víctor Manuel Baeza R., Santiago de Chile, 1939.

na", por la forma especial de la inflorescencia, que se parece a una cuncuna (gusano); "Diente de león", por la forma de los lóbulos de las hojas, que se parecen a los colmillos del león; "Flor del pato", planta que crece en la superficie de lagunas o estanques, sirviendo de alimento a las aves acuáticas; "Flor de la perdiz", según algunos, la perdiz come las flores de la planta; "Flor del queltehue", parece que el queltehue se come esta flor; "Hierba de la culebra", aseguran que las culebras se ocultan debajo de esta hierba. La planta tiene crecimiento sociable, forma bultos y allí se ocultan las culebras, y por esto los campesinos le tienen miedo, y donde las encuentran las queman; "Hierba de la diuca", las diucas prefieren esta planta para hacer sus nidos; "Hierba del jote", probablemente por el color rojizo de las lígulas que recuerdan el color del cuello de aquella ave; "Hierba del lagarto", los rizomas, aplicados sobre el tronco de los árboles, donde crecen, tienen el aspecto del lagarto; "Hierba de vaca", el cocimiento de la raíz, suministrado a las vacas, acelera la parición; "Huilli de perro", quizá si los perros coman las flores; "Lama de sapo", algas verdes que cubren a veces grandes extensiones de la superficie de los arroyos. El vulgo cree que los sapos se valen de esas masas para taparse, del mismo modo que él lo hace con una especie de frazadas que llama "lamas". Aseguran también que esas lamas las hacen los mismos sapos, y que el agua donde se encuentran es mala; la "Lengua de loro", de gato y de gallina, es por la forma, por la consistencia y por la aspereza; "Leoncito", porque sus paletas se adhieren a la ropa con sus gloquídeos, tal como se agarran los cachorros del león y gatitos de la gata; "Matarratones", se usa para matar ratones; "Oreja de chancho", tal vez por la forma de las hojas; "Oreja de zorro", por la forma de la flor; "Pajarito", por el aspecto de las flores, encontrándolas tal vez el vulgo parecidas a algún insecto; "Pajarito azul", por la forma y color de la flor; "Papa de zorro", probablemente porque el hombre no la come,

y es útil únicamente a los animales salvajes; "Pasto de perro", porque los perros comen la planta y vomitan en seguida; "Piojo" porque las semillas maduras y presionadas con la uña del dedo pulgar producen un sonido igual al que se oye cuando se hace lo mismo con el piojo.

o
o o

En la jardinería existen denominativos de plantas que corroboran este afán animalista. Se llama "carne de perro" a una planta que se reproduce con facilidad, etc.

o o
o

Y esta influencia que hemos venido remarcando está en muchos otros aspectos y frases que no se pueden clasificar en un artículo por su crudeza, pero que bien pertenecen al acervo popular.

Esta influencia la encontramos en todas partes, se siente y se ve.

El Escudo Nacional ostenta el cóndor y el huemul; también están en las monedas, y este grafismo lo tenemos en los cantares populares, en la tonada, en los gritos, los jipios, que son arrebatos violentos, viriles, lascivos y animalistas:

—¡Hácele, niño!

—¡Voy a ella! ¡Te la gana, polloncito!

Voy a la polla!

¡Bravó! ¡Voy al gallo!

¡Echale los perros!

¡No te la comay!

La cueca es la ficción de una gallina perseguida por el gallo, así lo dicen los gestos de los danzarines, "Cueca", es probable que derive de clueca, haciendo alusión al símbolo, es decir, a la gallina clueca. Y la tonada dice:

"Echale el novillo por la media luna.

Y si se le pasa a la yegua "Fortuna"
mecón que la atajo con la "colorá".

Y entre las lágrimas y el corazón están los caballeros y las espuelas:

“Con lágrimas y suspiros
no sacas nada, mi ñato.
Afirma bien los estribos
y atrácale el caballazo.
Lo que la chilena dice:
Lo dicho hecho.
Y le gustan los guainas
de pelo en pecho, ¡huifa, ay, ay, ay!
De pelo en pecho, sí,
y ahora, ahora
echáله poco a poco
la cundidora, ¡huifa, ay, ay, ay!
El huaso cuando enamora
al compás de la vihuela,
se pone como un bendito
a hacer sonar las espuelas.
Y hácele, huasito diablo,
el chiquitito.
En el amor hay que irse
muy despacito, ¡huifa, ay, ay, ay!
Ofrécele a este guaina
antes que elija
un potrillo llenito
de pura chicha, ¡huifa, ay, ay, ay!”

o o

o

Para ser exactos en este esquema, figuran algunos dichos y comparaciones que no son de nuestra realidad, pero que a fuerza de ser usuales se han nacionalizado. Nos referimos al empleo en estas frases de animales que no han sido nunca de nuestro medio, pero son públicos o universales en el conocimiento.

Entre las universales podríamos colocar muchos del orden de “buey solo, bien se lame” o “lágrimas de codrilo”, “caimán”. Y entre los bíblicos: del tipo de “habló el buey”.

Estos dichos o frases animalistas se adhieren con mucha facilidad; viven en un clima propio en Chile.

Si bien es cierto que casi todos los pueblos han tenido entre sus divinidades de culto a animales, creemos que pocos países como Chile los luce en el hablar.

Chile, por ejemplo, no ofrece serpientes, y nuestros cuentos y leyendas las presentan, ya por la antigüedad bíblica o simplemente porque se prestan para la fantasía.

Los naturalistas dicen que la serpiente es uno de los primeros animales que aparecieron sobre la tierra, y afirman los historiadores que, entre los primeros cultos de la humanidad, en los orígenes mismos de nuestra especie, está el profesado a la serpiente.

En los pueblos de más viejas culturas la serpiente es más querida y está en lo recóndito de la emoción popular, estimada con fervor idolátrico.

Por eso en los relatos bíblicos se acusa el terror a las serpientes. Con lluvia de serpientes castiga Jehová a los repudiados; en serpiente encarna el demonio, y pisando una serpiente se representa a la Madre de Cristo en la mayor parte de sus expresiones iconográficas.

La serpiente es el símbolo de las ciencias médicas y de la farmacia.

o o

o

En este desentrañar animalista del hablar del pueblo chileno, en este recorrido por el uso y abuso, deformación o eufemismo (apuntes iniciales para un comienzo de ensayo) a través de nuestro nacimiento como raza, hay que considerar el lirismo primitivo que viene de los ritos, mitología, de las ceremonias, del espíritu pastoril, guerrero, del amor y del medio circundante. (4)

Hay expresiones de belleza: "salvaje", "bestial", que han madurado en nuestro hablar agrestes y rústicas; expresiones de asociación cargadas, rebozantes de chilenidad que las entrega nuestro agro, y que van poniendo en el hablar del chileno el color del paisaje, el color que se conjuga en la manta de nuestros huasos; expresiones campesinas cual "macollada como una lechuga", "fres-

ca como una lechuga", arrastrando el poncho", "sebo de carreta", "tira la carreta", "echar pelos a la lecha" y "a penceazo limpio".

Tenemos acentos e imágenes de maravilla en la canción, en el insulto y en la comparación; todos elementos que ha creado o adoptado el pueblo chileno para su recreación en el hablar y en su anhelo de comunicarse, rotundamente con palabras vibrantes envueltas en la audacia transformadora.

(4) A ésta búsqueda no se han incorporado partes de la nacionalidad como la Isla Juan Fernández región de cabras y langostas; Isla de Pascua, cuyos nativos son pescadores maravillosos, caballistas formidables, ya que es el único medio de locomoción que cuentan; talladores en madera, lava y piedra en cuyos materiales construyen figuras de aves y peces: elementos, motivación de sus canciones juegos y hablar.

Heroismos y Alegrias

Arrancados del Folklore

Iniciamos con un 18 de Septiembre, guitarra o guitarrón del pueblo chileno, una búsqueda de su potencialidad racial.

Por esas razones providenciales que la atan mejor a nuestra racialidad para sellarla todavía de más chilenuidad la fecha en que ha de festejarse la declaración de nuestra Independencia Nacional se verifica en la primavera cuando los cerros como las frutas se ponen pintonos, los vinos son más generosos y la chicha con harina tostada se empieza a beber en cacho.

La leche es abundante y se urge para el "cola de mono", también lo son los huevos para la clásica empanada de horno, hermana mayor del "pequén", de la "caldua" proletaria.

Naturalmente que la estación influye en el ánimo; hay más optimismo y todos van con una carga mayor de alegría más bien tricolor.

Como los días son más luminosos, podríamos decir viriles, hay valentía, y todo el escenario chileno refleja, se reviste de alegres sonos en la celebración del 18 de Septiembre, fecha en que el pueblo sabe embanderar su espíritu como lo están las ramadas, las que semejan un barco empavesado que partió del valle.

En este clima de fiestas afloran y se aprecian el cancionero y la coreografía popular. Las payas, los corridos, las tonadas, las canciones. La cueca minera o campesina, es la reina de las fiestas. ¿Y cómo nó? si es conquistadora, salerosa, llena de donaire. Ella y él saben triunfar con sus "huaras" y "apequenadas". Es el

gallo tras la polla. Y así lo dicen los gritos estimulados por el ponche cabezón, con "malicia", o el vino servido en el "cacho pateador". Gritos que son arrebatos violentos, viriles y lascivos:

—¡Hácele niño!

—¡Voy a ella! ¡Te la gana, polloncito!

—¡Voy a la polla!

—¡Bravo! ¡Voy al gallo!

El "chivateo" se enciende, es parte de la galería, del regocijo que, como las "huifas" y el "tamboreo", estallan, revientan cual las granadas maduras.

Los sones del arpa y la "vigüela se pierden entre los ¡Huifa, rendija, me caso con tu hija, te rajo el refajo de arriba hasta abajo!

La "jarana" arde con la cueca escobillada o de punta y taco, sea allá en el rancho humilde, o en la multicolor enramada. Hay tono y color local. La cueca logra cambios de tonalidades y de gracia según la zona.

Los mineros son hábiles para zapatear con redoble, punteo, escobillado y mudanza. Su canción tiene otra gracia:

Soy minero y quiero amar
la mina de tus amores,
para ver si vuelvo alcanzar
metalito en tus amores.

Los potrillos, los grandes vasos en los que no falta estampado el tricolor chileno, se van de boca en boca, de mano en mano, y luego se deja sentir el olor a pólvora, de algún cohete, "guatapiques" o disparos. Ese olor a pólvora, según el decir de un distinguido folklorista, infaltable en toda fiesta criolla.

Chile, tierra de hombres marineros, salitreros, campesinos. De hombres que se enfrentan con el tiro de la dinamita allá en la mina, en la pampa, influye para que se incluya a la pólvora con razón en sus fiestas, como el aventurero carga su "choco", carabina recortada, como el huaso su lazo, como el roto su corvo, su cuchillo

zachiblanco, como también lo es el poncho, manta coloreada, o la guitarra.

Así, analizándolo, comprenderemos su valer y sus tantas manifestaciones que nos resultan de cierta barbarie y que son las que le dan fisonomía. Comprendiendo la reciedumbre, de sus hombres, apreciaremos la virilidad del pueblo. Entonces Chile, país soledoso, es uno de estos pueblos fuertes: cordillera, pampa y mar. Topografía para la lucha.

Ahí están los aborígenes, los indios araucanos que embrionaron nuestra raza con sus luchas de tres siglos, en que supieron oponer a las armas y al poderío de los conquistadores la macana, la porra, las hondas, las boleadoras y por sobre todo, su pericia, su astucia en la estrategia que los coloca muy alto.

¿Y en sus juegos no están el Lonkotun, que consiste en tomarse de los cabellos hasta voltearse y el Trepuye, pelea a chicote? ¿Y la chueca con semanas de duración y de lucha? ¿No son estos juegos los que pueden mostrar el temple de esta raza de hombres?

Y los rotos pampinos que luchaban a puñal atados por los pies con su faja que no los dejaba distanciados más de un metro a uno de otro — peleas en las que aparecía la cuchillada que “separaba el alma del cuerpo”. — ¿No es esto un duelo de domadores, una lucha de cóndores? Y el juego de la “pulgada de sangre”, que consistía en enterrarse en la carne, en las nalgas una pulgada de una hoja de cortaplumas.

¿Ayer no los apreciábamos cuando atentaban contra su vida colocándose un tiro de dinamita en la boca, o cuando se apretaban de a uno en uno los dedos de la mano en los topes de los carros del ferrocarril, en las salitreras, para cobrar una pequeña indemnización, como accidentado del trabajo?

Siempre desafiando el peligro los vemos. Aquí están los “pisqueros” en los minerales norteños, contrabandistas, burladores de la zona seca que se jugaban la vida a cada instante por travesías que es un milagro salvarse. ¿Y los “espínaceadores”, en las salitreras?

En el huaso también todas sus obligaciones y entretenciones son recias. La señaladura de los animales, el lacear; las topeaduras, la doma, la corrida de vacas en la media luna en las que se lucen las atajadas maestras; las carreras en pelo, a la chilena; el rodeo, fiesta campera en que los huasos muestran su pericia ejecutando sus mejores pruebas, como tantas otras manifestaciones nos están diciendo de la pujanza del huaso tremendo, esforzado y valiente.

Y los hombres de la cordillera, los cazadores de cóndores, que tienen como hermanos a los "baqueanos" conductores que pasaban y pasan a los pasajeros de Chile a Argentina a través de los portillos de los Andes, ascendiendo las cumbres hasta los 4500 metros y descendiendo, sorteando mil peligros entre los que están las tempestades de viento, que alcanzan la fuerza de un huracán y las tempestades de nieve que arrastran hombres y cabalgaduras a la muerte. Han ido desafiantes con sus caravanas de mulas, verdaderas maestras de baqueanos, por senderos, en este paisaje de nieve, en que los centímetros están medidos.

Ahora abordemos sus divertimientos, muchos de ellos prohibidos como la riña, la pica de gallos, las que el comercialismo prostituyó, ya que para agudizar el apasionamiento, llegaron a colocarles a estas aves estacas metálicas que eran verdaderos cuchillos.

¿El gallo descabezado no era otra de sus diversiones? En este juego debía cortársele con un sable la cabeza a un gallo. Para esto se enterraba al gallo en un hoyo dejándole tan solo el cogote afuera. Después se elegía a un hombre del rodil, de los que formaban el círculo, y se le vendaba la vista, luego se le daba un par de vueltas para despistarle y comenzaba la acción de hacerle volar al ave la cabeza de un sablazo. Había algunos que al primer sablazo lo descabezaban. Otros lo practicaban con palos en vez de sable y la acción se volvía un tanto bárbara.

El palo encebado, el regocijo de los muchachos y de los hombres en los días de fiestas populares ¿no es

acaso una prueba del tezón que sabe poner cada chileno en la acción que le exige el máximo de sus fuerzas?

Nada de nuestros hōmbres del pueblo es tímido, es cobarde. Domina la pampa y se congracia con ella. Amigo de los largos viajes está contento sin un centavo, sea en Singapoore, como aquí en el terruño. Las más de las veces anda con lo encapillado “no tiene donde caerse muerto”, pero siempre dispuesto a jugarse la camisa, las cacharpas al “monte”, o repartirse sencillamente el pedazo de pan, el vino, el pebre o encebollado con el desconocido.

Ladino, “achorado” y desconfiado va por la vida. Y en este clima hace su canción alegre y sin fatalismos, sin llantos, sin lamentaciones enfermizas. Va siempre convencido de que en la vida no todo es dolor.

El cantar azota la faena, melífica la labor y robustece hasta el enaltecimiento.

Es chispeante, dominador, bravío y de gran sentido poético. Y cuando es religioso dentro de su desconfianza está en el Santuario de Andacollo, Yumbel, la Candelaria donde se le ve luciendo su traje de minero antiguo con “culero”, cantándole y bailándole a la virgen, para la que no hay valor de distancias y es su fiel “ehino”.

También la acompaña en grandes procesiones, en cabalgatas.

Así es el pueblo y así quiere la china a su hombre. La china moreña y sana, que también se viste de alegría con sus percalas y sabe ser compañera que no tiene límites en el sacrificio, aunque sabe que mañana su hombre se irá en busca de trabajo, por los caminos o de otra mujer, para no volver.

o o

o

¿No se podría asegurar que el huaso, el roto es el resultado de la alimentación? Cada pueblo tiene su paladar. ¿No se podrá conocer o desentrañar el carácter de los individuos por la cocina?

¿El hombre que formó los batallones ásperos y bravos no será una demostración? Hombres de coraje v

fuerza dió el norte, el sur marinos valientes para el agua y grandes en la faena marítima.

Si dividiéramos la alimentación por zonas, tendríamos que hacer diferencias y lograríamos una medida de la reciedumbre, del temple de los hombres y veríamos cómo la pampa, la mina tienen sus exponentes en el pampino y el "apir".

Allá en Chiloé — "chilotes de pata rajada" — tienen ellos su tesoro gastronómico, el "curanto", arca sumergida de buenos comestibles, en la que va desde el marisco al lechoncito.

Existen o se confeccionan unas viandas que hay que destacar y son las de maíz y trigo. Las comidas con trigo, maíz, cebollas y ají se emplean en todo el país. Ya que hemos nombrado el ají, he ahí los pebres, el arrollado, las patitas de chanco, los picantes de conejos, la porotada con harto ají verde.

Hay comidas estimulantes y entre ellas se cuentan algunas que se las sirven como reponedoras. El trasnochado el caldo de erizos, el caldo de eriadillas, el caldo choros, el caldo de tronco, de cabeza de cordero. Todos estos caldos, como preparados, chupan, confortan y aprietan.

Comidas como estas necesitan ser regadas. Y se remojan con chacolí, chicha de manzana, lagrimilla, pitarrilla, esencia de uvas, que se portan para la venta en el sur en "cutras", cueros chicheros, los que son llevados en unas carretas bajas, "carretas chanchas", que parecen grandes barriles a los que les han puesto ruedas. El norte tiene también sus caldos. Por citar: el "pajarete". Huascaltino, la chicha de Loros, la chicha en tarros y el vino del Valle.

o o

o

Si levemente rozamos la alimentación, indispensable es que tratemos del vino en el pueblo chileno.

Ambos beben. Hembra y macho. En el campo el huaso y la huasa; en el pueblo el roto y la china. Se canta y se bebe en el velorio como en el santo, en el ca-

samiento como en el bautizo. En la alegría o en la pena. El dolor de la muerte se torna en regocijo y el día del natalicio hay fiesta de petardos y cohetes. Se bebe en la buena salud y en la mala. El vino caliente, la chicha caliente en la enfermedad y el "glorio" en los velorios.

Se remoja el santo, se remoja el terno nuevo y se remoja la cazuela bien cocimentada. Y no falta la ocasión para beber.

Hay una fraseología pintoresca, frases de invitación a beber que forman un vocabulario gracioso del amigo de la "chupeta", del que le gusta 'empinar el codo' cuando va de "farra" o de "curadera".

Entre estas frases se cuenta: "Hasta verte Cristo Mío", "Hasta la Cachita", "Hasta los Pepinillos", "Hasta el Contre", "Hasta donde se los limó el Herrero", "Salud y con todo", "Se la hago", "Se la pago", "Hasta el dedo chico" y "Encumbremos esta ñeclita", etc., etc.

Y a estos rotos forzudos y resistentes nadie se las ganaba. Se dice que en Chañareillo un pampino pegó sin cesar mil quinientos trece golpes con el martillo barrenador hasta cavar 25 pulgadas.

o o

o

Esta exposición quedaría incompleta, aún más, sería muy teatral, mostraría una avidez de "pintorequismo" si no nos ciñéramos a una verdad, y es la siguiente: muchas de las condiciones de este pueblo fueron limadas por los Gobiernos reaccionarios y dictaduras; negación de las libertades.

Hoy este pueblo va en una doble reconquista social y económica— y luego, seguramente, tendrá, como en un tiempo tuvo, de arquetipos a Caupolicán y Manuel Rodríguez.

E I C O R V O

Es común oír decir que el "roto" es cuchillero. Sí; pero cuchillero fino, como ajustado a un código de honor.

Entre peleadores y en plena lucha, aunque tengan blanco no pegan, hasta no tener la puñalada certera, la que parta el alma y haga irse en un solo y largo quejido.

Hay que destacar que cuando el desafío se produce atados de pies es una lucha formidable; sus manos están como enguantadas en una pequeña manta.

La pelea a corvo o puñal es a muerte; uno quedará "panza al sol", "guata arriba".

El roto es decidido y valiente con su corvo de cacha de asta de buey—cuerno negro y blanco— "cachiblanco"; también los hay de argollas de acero y cuerpo.

El corvo va, lo llevan siempre enfundado en una gran "pata de cabra", del que no se separan, como el bandolero de su "choco", carabina recortada.

El roto maneja el cuchillo con destreza y siente predilección por laborar con él, Maravillas hace cortando tientos para los frenos, lazos. Hermosas son las monturas chilenas realizadas a cuchillo.

Dicen que los rotos fueron los primeros aventureros en California cuando la fiebre del oro y ellos fueron los únicos que pudieron contener, poner a taje a los desmanes de ciertas patrullas, a punta de cuchillo y corazón.

El huaso maneja el lazo, y el roto el cuchillo. Ya en la guerra de la Independencia, el carácter del huaso y del roto eran bien distintos y marcados. En la batalla de Maipú, el roto preferiría el puñal al fusil y el huaso despreciaba el sable para derribar al enemigo a puro lazo.

El roto ama su corvo, la "quisca", la "lengua de vaca" como lo llama, y si cae a cumplir una larga condena sufre la ausencia de su inseparable compañero, y se lo construye en miniatura. Es así como de las cápsulas de las balas de fusil hace una pequeña hoja, la que encaja al plomo de la bala. Esta pieza la coloca dentro de un balín desocupado y mistifica como si fuera una bala.

Estos "embelecos" los empuñaban los rotos pampinos para defender una hembra, una botella de pisco o una "cuestión de minas". Hay puntas de corvos que han realizado proezas frente al abdomen descubierto de un contendor, y conocido todo el catálogo de filigranas y arabescos que se escriben con sangre sobre la tostada y dura piel de los rotos cuando éstos son sufridos y no saben de dolores ni fatigas, hasta caer.

(El corvo, un poco oxidado y olor a sangre generosa derramada con gusto y con rencor en más de una contienda en que ventilaron "asuntos de ellos", es un instrumento de defensa; de nuestro pueblo. Sí; un instrumento de defensa; por algo tiene una conformación arqueada como una garra, de ahí que cuando "agarra"; desgarra.

